

Mitología megalítica

POR JUAN AMADES

Un aspecto curioso e interesante de la prehistoria lo es la visión que tiene el pueblo de los monumentos megalíticos y las leyendas y creencias que ha forjado a su alrededor. El tema es vasto y poco tratado entre nosotros. En esta suerte de investigaciones resulta difícil abarcar un área geográfica extensa, propicia a ofrecer oasis y lagunas. Limitaremos nuestro campo a Cataluña y Baleares, y daremos cuantas referencias se nos ofrezcan referentes a otros países.

Los humildes sienten inquietud espiritual que les induce al deseo de saber y de explicarse la razón y el porqué de las cosas como la sienten el intelectual y el erudito. Dentro de sus elementos primarios, el pueblo forja su historia en términos lisos y llanos. Cuando los elementos humanos y naturales no le bastan, recurre a lo maravilloso y mítico, como ha sucedido cuando ha querido explicarse y razonarse la procedencia y sentido de los monumentos megalíticos, los cuales, por su gran distanciamiento de la vida actual y por su imponente grandiosidad, necesariamente habían de llamar su atención y necesitaba buscarles una explicación, y su visión fué tan magna, que los creyó obra y morada de divinidades que el cristianismo convirtió en diablos, y de ahí que, según la voz popular, muchos de los megalitos sean obra diabólica.¹ La impresión producida por los megalitos en el ánimo popular fué tan intensa, que buena parte de los nombres toponímicos derivados de la idea de la piedra pueden reconocer un origen megalítico,² tales como Perelada, Peralta,³ Perafita, Peramola, Peremea, entre tantos y tantos otros. Es muy digno de advertir que el pueblo, a través de generaciones sin número, conserva aún el recuerdo tradicional del verdadero sentido de los dólmenes, de algunos de los cuales cuenta que eran osarios o cementerios, concepto reflejado por el nombre aplicado a algunos, tales como los llamados la *Fossa del Gegant*,⁴ la *Caixa de Roldan*,⁵ la *Caixa del Moro*,⁶ la *Tomba del General*,⁷ y en la tradición de la *Naveta dels Tudons*, se dice claramente que el megalito es una tumba.⁸

Tenemos el presentimiento de que se han perdido muchas tradiciones referentes a monumentos megalíticos, a juzgar por el nombre aplicado a algunos de ellos, lo cual revela

1. Paul SÉBILLOT, *Le Folk-lore de France*, París, 1907, vol. IV, pág. 11.
2. Joseph DÉCHELETTE, *Manuel d'archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine*, París, 1908, vol. I, pág. 379.
3. José PELLA Y FORGAS, *Historia del Ampurdán*, Barcelona, 1883, pág. 23.
4. J. SERRA VILARÓ, *Civilització megalítica a Catalunya*, Solsona, sin fecha, pág. 204.
5. PIERRE VIDAL, *Le Roussillon préhistorique*, Perpignan, 1922, pág. 27.
- 6 y 7. J. SERRA VILARÓ, *ob. cit.*, págs. 207 y 216.
8. F. CAMPS I MARCADAL, *Folklore menorquín*, Mahón, 1918, vol. II, pág. 39.

un origen legendario más o menos importante, tales como, por ejemplo, *la Barraca del Lladre*¹, *la Lluella del Llop*,² *el Puig de les Forques*,³ etc.

El examen de tradiciones y mitologías megalíticas extranjeras, las cuales en términos generales han sido más estudiadas y difundidas que las nuestras, nos ha permitido observar que las nuestras son por lo común mucho más ricas y floridas que las que nos son conocidas de otros países.

ORÍGENES

DE PROCEDENCIA DIABÓLICA

La creencia más corriente en cuanto al origen de los menhires, es que han sido abandonados por seres sobrenaturales que los traían destinados a una construcción muy importante a los ojos populares y una causa imprevista les obligó a dejarlos abandonados, y la obra quedó sin terminar por faltar en ella una piedra, que es precisamente el menhir, tema de la leyenda, y cuya excepcional presencia en el lugar donde se encuentra trata el pueblo de explicarse.

Del menhir *la Pedra del Diable*, que se encuentra en medio de un campo cerca de Palausolitar, en el Vallés, se cuenta que en la villa de Martorell y cerca del río Llobregat había un mesón muy importante y de mucho tráfico. En el edificio no había agua y la pobre sirvienta debía pasarse la mayor parte del día haciendo viajes a la fuente cargada con dos cántaros muy grandes. La fuente se hallaba al lado contrario del río, el cual había de pasar a vado y por encima de unas piedras a modo de pasarela. Cuando el río bajaba recio la pobre muchacha se mojaba hasta las rodillas y, además, corría mucho riesgo de que la corriente se la llevara. Un día de feria, que había llovido mucho, el caudal del río era imponente, y la infeliz sirvienta tuvo que hacer un sinnúmero de viajes a la fuente; desesperada, prometió su alma al diablo si éste le hacía un puente que le ahorrara mojarse y la librase del peligro constante que corría. Al momento se le presentó un gran caballero, que le prometió hacerle un puente en una sola noche a cambio de su alma. La infeliz sirvienta, llevada de su desespero, aceptó la oferta.

Por la noche se despertó y oyó un gran ruido hacia la parte del río, como si por sus cercanías hubiese un gran movimiento. Se asomó a la ventana, y vió con horror que por encima del río ya tendía un puente esbelto y magnífico, que a toda prisa acababan una legión de diablillos. La sirvienta, llena de terror, se dió cuenta de la importancia de su promesa y corrió llorando a contarlo a su ama; ésta la apaciguó y le dijo que el caso tenía remedio. Llenó un cubo de agua, subió al gallinero y lo vertió encima del gallo que estaba durmiendo, el cual, al sentirse mojado, despertó y se puso a cantar. Su canto fué repetido por otros muchos gallos, a los cuales contestaron otros y otros, y el canto fué extendiéndose por las vecindades hasta llegar a Palausolitar, donde cantó, con sin igual arrogancia, el gallo de *Can Cortès*, en el preciso instante que pasaba por allí el diablo cargado con una inmensa piedra que venía de arrancar de la montaña del Montseny, y que era precisamente la última que faltaba para terminar la magna obra. Al oír el diablo el canto del gallo lanzó un rugido terrible que hizo temblar la tierra, y a la vez se oyó un trueno espantoso, pues vió defraudado su negocio, puesto que, según decir popular, el diablo sólo tiene poder durante las horas de

1. J. SERRA RÁFOLS, *La col·lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal*, Barcelona, 1921.

2. LUIS MARIANO VIDAL, *Más monumentos megalíticos en Cataluña*, Barcelona, 1894, pág. 10.

3. MANUEL CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*, Madrid, 1912, lámina 28.

la noche. El diablo, creyendo llegado el día, loco de cólera, lanzó al suelo la piedra que llevaba, la cual quedó clavada siete varas en el suelo, delante de *Can Cortès*.¹

Hay variantes de la leyenda, en que la protagonista era una doncella privada de ir al baile a causa de la gran lluvia.² También se dice que quien dió el alma al diablo fué un chalán que con su ganado se dirigía a la feria de Vilafranca y que el caudal impetuoso del río, a causa de la lluvia, le dificultaba seguir su camino.³

Esta misma leyenda se aplica a la piedra superior del dolmen de Vilasar conocido por *Roca d'En Toni*.⁴

Lo mismo se cuenta del monolito calificado de *Pedra salvadora*, cerca de Mollet.⁵

Parece ser que el diablo la arrancó de los Turons de Céllecs, pero, al ser derribada, le cayó encima, aplastándole bajo su mole, donde, según la leyenda, todavía yace.

Esta misma leyenda se cuenta también del megalito conocido por *Pedra arca*, del término de Villalba Saserra, en el Vallés. Se dice, además, que dos de las piedras laterales servían de corrones para el transporte de la piedra de la cubierta.⁶

De otro monolito llamado la *Pedra llarga*, que se encuentra a pocos pasos del Gorg Blau, término de Sant Julià de Ramis, se cuenta una tradición análoga: Una vieja de Sarrià de Ter iba cada día a cortar una carga de leña a la montaña de Tremont. Un día el río Ter bajaba muy crecido y la vieja no pudo atravesarlo. Llevada por el afán de volver a su casa prometió el alma de una hija suya al diablo si éste le hacía un puente en una noche. El diablo aceptó y llamó en su ayuda a una legión de diablillos. Para calcular el tiempo que debían invertir en la tarea tenían tres gallos: uno de blanco, que debía cantar a las diez; otro de rubio, a las once, y un tercero, negro, que debía hacerlo a las doce. Los diablos, mientras trabajaban, cantaban:

Canti el gall blanc,
canti el gall ros,
mentre el negre no fos.⁷

El gallo blanco y el gallo rubio cantaron a su hora, y el negro, rendido por el sueño, se dormía y ponía la cabeza debajo del ala, pero la hija de la vieja, llevada por el deseo de salvar su alma, no paraba de hacer viento con el mandil para despertarle. La obra ya estaba casi dispuesta, sólo faltaba una piedra que dos diablillos llevaban a los hombros, sostenida por una barra de hierro. Al punto de media noche cantó el gallo negro; uno de los dos diablillos soltó la barra y la piedra cayó al suelo, a pesar de los muchos esfuerzos de uno de los diablos para sostenerla, hasta el punto de dejar grabada en ella la huella de su mano. También había clavada en este menhir una argolla gruesa de hierro.⁸

En término de Sant Sadurní de las Gavarres había otro menhir del mismo nombre que el anterior, del cual se cuenta la misma leyenda, con la diferencia de que en ésta el puente es el de Gerona. Del cortijo conocido por *Masia d'En Mateu de la Creu* cantó un gallo negro que deshizo el hechizo.⁹

1. Joan AMADES, *La Terra, tradicions i llegendes*, Barcelona, 1936, pág. 63.

2. Francesc GOZALVEZ I CASTANYER, *La prehistòria i el Folklore o els monuments megalítics del Vallés*, en *Curiositats de Catalunya*, Barcelona, 1936, vol. I, núm. 33, pág. 205.

3. Francisco de P. CAPELLA, *Leyendas y tradiciones*, Barcelona, 1922, vol. II, pág. 206. — Joan AMADES, *De la llegenda popular. El diable arquitecte*, en *Revista del Centre de Lectura de Reus*, Reus, 1929, vol. X, núm. 190. — Joan AMADES, *Costums i tradicions d'hostals i tavernes*, Barcelona, 1936, pág. 184.

4. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, pág. 63.

5. F. GOZALVEZ, *Loc. cit.*, núm. 35, pág. 258.

6. Anónimo, *Notes folklòriques*, en *Bulletí del Grup Excursionista de Granollers*, Granollers, 1934, pág. 245.

7. Cante el gallo blanco, cante el gallo rubio, mientras no lo haga el negro.

8 y 9. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, pág. 65.

Una leyenda análoga se cuenta del monolito *la Pedra grossa*, de Santa Pau.¹

Del monolito llamado *la Pedra llarga*, en término de Sant Hilari Sacalm, se cuenta la misma leyenda que de *la Pedra dreta*, de Sant Julià.² La protagonista era una doncella que supo que se le moría su padre, y para poder acudir en su auxilio dió su alma al diablo. Al caer las doce campanadas, para librarse de brujas, la doncella rezó y se oyó un gran terremoto, y la muchacha, al tratar de huir, inadvertidamente, atravesó el puente, que estaba hecho sin que ella lo advirtiera, y se encontró, sin pensarlo, ni apercibirse, al otro lado del río.³

La nave de la catedral de Gerona no está sostenida por ninguna columna. Se cree que es una de las naves mayores del mundo que se encuentran en este caso. El pueblo se ha dado cuenta de este gran atrevimiento arquitectónico y ha forjado a su alrededor una leyenda relacionada con el diablo, el sumo y más hábil de los arquitectos. El constructor alzó su obra con sin igual destreza y valentía, desafiando la crítica y la oposición de todos los arquitectos del mundo; pero cuando ya la magna empresa estaba casi terminada, no supo resolver el problema de cerrar la bóveda, y no tuvo otro remedio que acudir al diablo, el cual le prometió poner la única piedra que faltaba en la construcción a cambio de su alma. El diablo escogió para su empresa el monolito conocido por *Pedra del Diablo* o *Pedra serrada*, que yace derrumbado en medio de un campo del término de Parets del Vallés. La mole era excesivamente gruesa en relación a la medida de la piedra precisa para el caso, y el diablo mandó dos de sus acólitos para que la aserraran; pero en plena tarea sonó el toque del Avemaría en el campanario de Parets, y los diablos, al oírlo, huyeron a más correr, con el rabo entre piernas, y abandonaron la empresa. En uno de los extremos de la mole hay una hendidura que parece indicar que se trató de cortar la piedra y a la cual se refiere la leyenda.⁴

También fué lanzado y abandonado por el diablo el monolito conocido por *la Pedra dreta*, del término de Agullana. La había arrancado del monte rosellonés Canigó y la llevaba a cuestras y volando con sus alas de murciélago para acabar con ella el campanario del lugarejo de Isòvol, en la Cerdaña.⁵

La atribución diabólica de los megalitos está muy extendida; en Finisterre,⁶ en el norte de Francia,⁷ cerca de Namur,⁸ en Yonne,⁹ etc., existen megalitos llamados *Piedra del Diablo*. Cuenta la leyenda que Satanás se encargó de la construcción del *Mont Saint Michel*, y una parte de los monolitos atribuidos al diablo son materiales que dejó abandonados o que le sobraron; unas veces le cayeron de las alforjas donde los llevaba,¹⁰ otras los perdió porque se le rompió la cuerda con que los sujetaba,¹¹ y otras, finalmente, los abandonó voluntariamente al decirle sus obreros que les sobraba material,¹² y, como en los nuestros, en algunos dejó marcada su huella. El diablo tomó la empresa de levantar el puente de Anjou, pero el canto del gallo, a la media noche, le auyentó y quedó inacabada la obra;¹³ lo mismo

1. Josep BERGA, *Llegendes de la comarca d'Olot*, Olot, 1914, pág. 34.

2. Enric BOTET I SISÓ, *Tres variants d'una tradició*, en *La Renaixensa*, Barcelona, mayo 1862.

3. Timoteo VALLS, *La Pedra llarga*, en *Lo Pensament català*, Barcelona, 1900.

4. Vicenç PLANTADA I FONOLLEDA, *Geografía local de Mollet del Vallès*, Barcelona, 1893, pág. 12.

5. Contado por Pablo Cots de Das, 1936.

6. Paul de CHATELIER, *Les époques préhistoriques et gauloises dans le Finisterre, inventaire des monuments de ce département*, París, 1889, pág. 83.

7. QUARRÉ-REYBOURBON, L., *Les monuments mégalithiques dans les départements du Nord et du Pas-de-Calais*, Tournai, 1896, pág. 8.

8. Alfred HAROU, en *Revue des traditions populaires*, París, vol. v, pág. 231.

9. Philippe SALMON, *Dictionnaire archéologique de l'Yonne*, Auxerre, 1878, pág. 100.

10 a 12. P. BEZIER, *Inventaire des mégalithes de l'Ille-et-Wilaine*, Rennes, 1883, trata el tema en diversas páginas.

13. L. BOUSREZ, *L'Anjou aux ages de la pierre et du bronze*, París, 1897, pág. 66.

se cuenta de los megalitos de Véndee.¹ En la ribera del Meuse cuentan que el país estaba lleno de diablos que resolvieron abandonarlo cuando San Vandrille, con sus predicaciones, convertía a las gentes al cristianismo. Los diablos decidieron llevarse consigo las grandes moles de piedra que les habían servido de asiento. Al partir el último de los diablos, con una inmensa mole cargada en un banasto, apareció el santo, hizo la señal de la cruz y el diablo soltó la piedra y huyó.²

Un dolmen de la Dordogna es llamado *Forge du Diable*,³ y otro de Taravo, *Stazzona del Diavolo*,⁴ y, según la leyenda, el diablo reunió las piedras para hacer con ellas una fragua, y los golpes del yunque debían ser tan aterradores, que aun hoy las gentes del país repugnan pasar cerca del megalito en determinadas épocas del año. A Mayenne, la noche de Navidad, el diablo arrebató las dos losas superiores del dolmen llamado *Le Palet du Diable* y se las lleva hasta la cumbre de una montaña, desde donde las lanza con tanto ingenio, que nadie diría que jamás hubieran sido sacadas de su sitio.⁵

Un detalle muy curioso a observar es la persistencia de la presencia del canto del gallo, casi siempre negro. El gallo negro ha tenido en los pueblos antiguos una significación mítica; en el *Avesta* de los indios el canto del gallo acompaña la fuga de los demonios, despierta la aurora y hace levantar a los hombres; es corriente la superstición de que se calma al diablo matando un gallo negro.⁶

DE PROCEDENCIA MÍTICA

Son numerosos los megalitos que el pueblo cree que habían sido objetos y enseres pertenecientes a gigantes de estatura enorme y les aplica nombres de útiles de uso corriente, la forma de los cuales es más o menos parecida con la mole de piedra. También hay megalitos que se les cree contruídos o relacionados con las hadas. Estos seres son el recuerdo pálido y disipado de antiguas divinidades obscurecidas por el cristianismo.

El héroe gigantesco de los megalitos pirenaicos es Roldán. El pueblo ha rodeado la figura de este personaje carolingio de una aureola fabulosa, le ha dado una talla enormemente gigantesca y le ha hecho el héroe de las gestas más portentosas y maravillosas. Tomó a su cargo batir la gran cordillera pirenaica de moros, y corría como un rayo, montado en un caballo de fuego, provisto de una piedra gigantesca como él, la cual lanzaba como una ligera paja encima de las huestes sarracenas y mataba los moros a millares de millares cada vez que lanzaba su peñasco. En breve tiempo no quedó ni un solo moro en todo el Pirineo. Lista su tarea, aquella mole de piedra embarazaba al gran héroe, y decidió deshacerse de ella. Un día, desde el puente de Ceret, en la vertiente francesa, lanzó la roca al aire mientras decía:

On el Roc d'En Roldan caurà
Massanet de Cabrenys serà.⁷

1 y 2. René STIEBEL, en *Revue des traditions populaires*, París, vol. v, pág. 230.

3. François DALEAU, *Legendes des monuments megalithiques*, pág. 692, citado por SÉBILLOT en *Folklore de France*, ya citada, pág. 33.

4. Prosper MÉRIMÉE, *Notes d'un voyage en Corse*, París, 1840, pág. 21.

5. Emile MOREAU, *Monuments megalithiques d'Anvers*, Laval, 1875, pág. 48.

6. Alesandro GUBERNATIS, *Mithologie zoologique ou les legendes animales*, París, 1874, vol. II, páginas 297 y 304.

7. Donde la roca de Roldán caerá, Massanet de Cabrenys será.

La roca chocó contra el castillo de Cabrera y lo destruyó en parte, y de allí saltó sobre un llano, donde quedó clavada en el suelo y donde aún se encuentra, y es el monolito conocido por el *Roc d'En Roldan*, en término de Massanet de Cabrenys.¹

La leyenda tiene una variante más conocida, según la cual el arma usada por el héroe no era una roca, sino una barra de hierro muy alta y recia, que llevaba a guisa de vara y que aun puede verse en el centro de la plaza de Massanet, pues que la población, según la leyenda, se fundó alrededor de la vara y no del monolito.² Según la leyenda pallaresa, el arma usada por el gran luchador era una inmensa mole de hierro, que esgrimía a guisa de maza o martillo. Un día, perseguido de cerca por un gran ejército moro, para aligerar de peso su caballo, lanzó su maza contra la morisma y aplastó toda la hueste enemiga. La mole quedó clavada en el suelo, en término de Espot, donde aun se encuentra, y se la llama el *Mall d'En Roldan*.³

Entre Caudiés y San Pau de Fonolleda, en el Rosellón, hay un dolmen conocido por *Els palets d'En Roldan*,⁴ y en término de Arlés de Tec, en las primeras estribaciones del Canigó, existe otro calificado de *Caixa d'En Roldán*. Según la leyenda, el gran caballero se entretenía en jugar con las piedras que lo forman tirándolas al aire y cogiéndolas al vuelo como si fueran una paja.⁵ Cerca del segundo de estos dos megalitos hay un menhir que presenta, por su parte superior, una cavidad que la lluvia llena de agua y que le da una semejanza a un abrevadero, por cuya razón es conocido por *l'Abcurador del cavall d'En Roldán*. Dice la tradición que mientras el héroe se entretenía jugando con las rocas del dolmen, su caballo, que sólo tenía un ojo, situado en medio de la frente, ahondó con el ocico la parte superior de la piedra hasta formar la cavidad que le caracteriza.⁶

En el Aralar navarro hay un monolito conocido por la *Piedra de Roldán*, y que, según la leyenda, el gigante lanzó contra el pueblo de Madoz, pero, al tomar impulso, se le enredó la ropa con el brazo y sólo pudo salvar la mitad de la distancia que le separaba de aquel pueblo. En una de sus caras la piedra tiene seis surcos, que son tenidos como la impresión de los dedos del gran héroe.⁷

Cuentan en Zalba que Roldán pasó su juventud, hasta los dieciocho años, en una cueva, alimentándose con la leche de una cabra que tenía consigo, y que a esta alimentación debió principalmente su fuerza hercúlea. Habiendo venido con Carlomagno a la conquista de Navarra, se propuso demoler la iglesia de un pueblo cuando ésta se hallaba repleta de gente. Para esto subió a la cumbre del monte llamado Iga de Monreal, con la intención de arrojar desde allí un enorme peñasco sobre la iglesia; pero al hacer el último esfuerzo resbaló con una boñiga, y piedra y hombre rodaron hasta la villa de Urotz, distante como unos 5 kilómetros. Aun se conserva la piedra, que es el monolito llamado *Eroldan-ariya*, o sea *Piedra de Roldán*.⁸

En el Aude hay diversos monolitos calificados de *Palets de Roldán*,⁹ nombre asimismo aplicado a numerosos megalitos de la zona pirenaica francesa.¹⁰ Los recuerdos fabulosos del gran héroe se extienden por todo el Pirineo: recordamos al azar la famosa *Brecha de*

1. Contado por l'Enric traginer, arriero, de Massanet de Cabrenys, 1928.

2. José Serra, director de la Cobla Barcelona, de Perelada, 1921.

3. Contado por el posadero de Espot, 1921.

4 a 6. P. VIDAL, *Ob. cit.*, pág. 27.

7. Juan ITURRALDE Y SUIT, *La prehistoria en Navarra*, Pamplona, 1911.

8. José María de BARANDIARÁN, *Eusko-Folklore*, Vitoria, 1923, marzo, vol. III, núm. 27, pág. 12.

9. P. M. SIRE, *Folklore préhistorique de l'Aude*, en *Folklore*, Carcassonne, 1938, vol. 1, núm. 5 julio, pág. 78.

10. Paul SÉBILLOT, *Gargantua dans les traditions populaires*, Paris, 1883, pág. 169. — Leo DESAIVRE, *Recherches sur Gargantua en Poitou*, Niort, 1869, págs. 2 y 3. — Ludovic MARTINET, *Légendes et superstitions populaires du Barry*, Bourges, 1879, pág. 5.

Roldán, en Gavarnie, y llegan hasta la risueña Valencia, donde cuentan que para ahogar su furia, el gigante, cuando perdió la gentil Angélica, de una cuchillada cortó un peñasco que cayó al mar y formó la isla de Benidorm, y pescadores y campesinos aun miran con ingenua admiración el corte de la roca y lo califican de *Collada de Roldán*.¹

Por la Francia el héroe gigantesco de la mitología megalítica es Gargantúa. Son en gran número los megalitos con él relacionados y a que ha dado nombre: abundan los llamados *Palets de Gargantua*² y la *Pierre de Gargantua*.³ Hay también el *Grés de Gargantua*,⁴ la *Galoche de Gargantua*,⁵ y la *Dent de Gargantua*, o sea el diente, que es un inmenso monolito que, según la leyenda, engulló inadvertidamente y más tarde lo vomitó, quedando clavado en el suelo.⁶ Asimismo existen le *Petit Doigt de Gargantua*⁷ y el *Caillotte de Gargantua*, que, según la tradición, se introdujo inadvertidamente en el zapato del personaje.⁸

Cuenta la leyenda que en el Valle de Arán vivía un gigantón que se alimentaba de carne humana y se comía siete personas diarias. Todo el valle estaba aterrorizado. Un pastorcillo de Caneján, pequeño como un huso de hilar, pero muy valiente, y que se llamaba Pedro, decidió acabar con el gigante, con gran espanto de sus parientes y convecinos, que sólo al pensarlo ya les horrorizaba. Pedro salió de su casa sin otro bagaje en el zurrón que unos pajaritos, un queso y un ovillo de hilo. Se encaminó hacia la montaña y muy pronto dió con el ogro, que cuando le vió le pareció una pulga y le tomó por un juguete. Le propuso primero ver cuál de los dos rompería una piedra de un puñetazo y quien haría de ella más pedazos. El gigante hizo añicos una mole enorme de piedra. Pedro le dijo que como que él tenía la mano tan chiquita no podía habérselas con una piedra tan grande, pero que cogería una de más pequeña y la estrujaría más que él. Tomó, pues, el queso, que era muy blando, y lo hizo de un golpe en más de mil pedazos. El gigante quedó asombrado, a la par que un poco molesto, al ver que un hombre como una pulga había podido más que él, y le propuso probar cuál de los dos arrancaría un abeto con más fuerza. El gigante se encaró con el árbol más alto y corpulento, y con un solo dedo lo derrumbó en un momento. Pedro sacó el ovillo de hilo de su zurrón y rodeó con él un grupo de más de veinte árboles. El gigante, que no comprendía la maniobra, le preguntó qué iba a hacer, y Pedro le contestó que los cercaba con el hilo y que de un tirón los haría seguir todos a la vez. El gigante quedó atónito, y rogó al pastorcillo que no lo hiciera, pues que le despoblaría el bosque que le servía de morada. El gigante propuso, por fin, a Pedro, probar quién de los dos tiraría una roca más lejos. El gigante tomó una piedra inmensa y, como una frágil paja, la tiró a las montañas de la parte opuesta del Valle, bien convencido que esta vez el pastorcillo no podía aventajarle; pero éste sacó un pajarillo de su zurrón, lo soltó, y echó a volar hacia el cielo, por donde bien pronto se perdió, con gran asombro del gigante, que no se resignó a creer que fuera posible hacer más que lo que él hacía, y propuso a Pedro repetir la hazaña; él lanzó otro peñasco y Pedro soltó otro pajarito, con gran asombro del gigante, que le propuso aun repetir el juego una vez más. Las rocas lanzadas por el gigante son los monolitos del Pla de Beret, en el Valle de Arán. Al hacerse de noche, los dos personajes cenaron juntos. El gigante tenía para la cena una inmensa caldera de sopas y convidó a Pedro. Éste se

1. FRANCISCO MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, *Coses de la meua terra. Primera tanda*, Valencia, 1912, pág. 103.
2. P. SÉBILLOT, *Gargantua*, ya citada, pág. 6.
3. F. BAUDRY, *Monuments de l'age de pierre en Vendee*, 1864.
4. P. SÉBILLOT, *Le Folklore de France*, ya citada, vol. IV, pág. 9.
5. PITTE DE L'ISLE, *Dictionnaire archéologique de la Loire-inférieure* (Saint Nazaire), Nantes, 1884, pág. 13.
6. ELVIRE DE CERNY, *Saint-Suliac et ses traditions*, Dinan, 1861, págs. 75-76.
7. Ph. SALMON, *Ob. cit.*, pág. 202.
8. ADRIEN THIBAUT, *Glossaire du pays blaisois*, Blois, 1894.

escondió el zurrón debajo de la pelliza y hacía como si se hartase de sopas, pero en vez de comer, se las tiraba al zurrón, que le servía como de buche. Pedro temía que el gigante, encolerizado por el fracaso del día anterior, le jugara una mala partida; se levantó temprano y se escapó. Cuando despertó el gigante corrió tras él. Al llegar Pedro a media montaña encontró un pastor y le dijo que para poder correr mejor y huir del gigante se sacaría los intestinos, y con su cuchillo de pastor se partió la pelliza y el zurrón y vació de él todas las sopas que había comido, como si, en efecto, se sacara las tripas. Al poco rato llegó el gigante, jadeante, y preguntó al pastor si había visto pasar a Pedro, y éste le contó que momentos antes, allí mismo, se había sacado las tripas para poder correr más ligero. El gigante quiso imitarle, y con un cuchillo se rajó el vientre y quedó muerto.¹

Esta tradición es universal, con múltiples variantes de detalle, pero igual en su esencia. Hay una versión que la localiza en las montañas de Cardó, sin relacionarla con ningún megalito, pues que no los hay por aquella comarca.² También se le da carácter de cuento, sin localizarla.³ La narración tiene cierta concomitancia con la leyenda de Ulises y Polifemo, inmortalizada por Homero en su *Odisea*.⁴

Es abundantísima la leyenda según la cual los dólmenes eran la casa de un gigantón moro innominado. En sus correrías llevaba encima las losas que forman el megalito: una de horizontal encima de la cabeza, a guisa de sombrero; dos, una debajo de cada brazo, y una cuarta pendiente de la espalda. Cuando se le hacía de noche, se sentaba en el suelo, se encogía, y ya le quedaba hecha la casa, donde se cobijaba durante la noche; al día siguiente, al ponerse en pie, seguía con él su morada y proseguía sus correrías como si nada con la casa siempre a cuestas.⁵ Esta leyenda, extendida por las dos vertientes pirenaicas, es común a un gran número de dólmenes, y se la puede considerar como una de las tradiciones tipo para razonar y explicar el origen de los megalitos. A ella obedece el gran número de megalitos cuyo nombre se relaciona con los moros, que en este caso no alude precisa y concretamente a sarracenos, sino a seres más mitológicos que reales, siempre de sentido fabuloso, de condiciones imprecisas y dudosas y perdidos en un pasado muy lejano y oscuro. El pueblo, para calificar algo de remotamente antiguo, lo supone *del tiempo de los moros*, época ambigua y indecisa, que comprende desde la creación del mundo hasta poco antes de la guerra. La atribución de los megalitos a los moros no es privativa de nuestro país, pues recordamos un dolmen portugués,⁶ calificado de *Pedra dos Mouros*, y otro de l'Aude, llamado *Table des Moures*.⁷

Una variante de esta tradición común se aplica al dolmen conocido por la *Casa encantada*, situada entre los términos de Pinyana y Sarroca de Bellere, en el Flamisell. El personaje era una enorme giganta, que en sus correrías no paraba de hilar con una rueca enorme. Si en algún cortijo le ofrecían morada la rehusaba con las palabras:

Casa mía,
Cama mía.

o bien,

Casa mía
per pobre que sía.

1. Contado por María Curtó de Canejan, 1931.
2. Contado por Teresa Vila de Tortosa, 1918.
3. PAU BERTRAN I BROS, *El Rondallari català*, Barcelona, 1909, pág. 97.
4. Mercè VENTOSA, *Ulises i Polifem en la rondallística catalana*, Barcelona, 1910.
5. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, pág. 68.
6. W. C., *Gravures do dolmen da Pedra dos Mouros* (Belas), en *Terra portuguesa*, Lisboa, 1913, volumen II, pág. 185.
7. P. M. SIRE, *Loç. cit.*, pág. 79.

Un día, al pasar por el punto indicado se le hizo de noche, paró su casa, pero durante aquella noche murió, y allí quedó la *casa* con su moradora y propietaria enterrada en el interior.¹

La hadas, o las brujas que son su parodia, no han tenido entre nosotros tanta intervención con los megalitos como en otros países. El famoso monolito de Vallbanera, en el Valle de Aro, conocido por *Pedra de les Goges*, era llevado de allá de los mares por un grupo de hadas o *goges*, destinado a la construcción del puente de Gerona, según unas versiones, o de Sarriá de Ter, según otras. Lo llevaban entre varias, y encima de la cabeza, pues en su ruta no paraban de hilar como la gigante de la *Casa encantada*. Al pasar el vuelo por encima del valle indicado cantó un gallo negro de una casa de campo, lo cual deshizo el hechizo y las hadas huyeron en todas direcciones, dejando abandonado el monolito.²

La misma tradición se cuenta de unos monolitos dudosos situados en el término de Foixá, conocidos por *Pedres Fabals*. Un mercader de Gerona había de concurrir a una feria, el río Ter bajaba muy crecido y no lo podía atravesar. Prometió su alma a las brujas si le hacían un puente en el espacio de tiempo conveniente que le permitiera continuar su camino. Las brujas arrancaban la piedra de las montañas de Foixá, y cuando transportaban las últimas cantó un gallo negro que las ahuyentó, y soltaron las piedras.³ Asimismo las brujas durante su tarea no paraban de hilar.

Es muy curioso de observar la circunstancia de que casi siempre las fábulas nos presentan hilando los seres femeninos que intervienen en los megalitos, tarea que suele ir asociada a los personajes míticos femeninos. En los cuentos y narraciones populares se presenta de manera muy persistente la idea de hilar, la cual naturalmente debía también extenderse a la mitología megalítica aun en su cristianización, pues que según veremos la Virgen y Santa Madrona también hilaban mientras transportaban monolitos. Un monolito de Menorca es conocido por *Fus de la Geganta*, y se dice que de él se servía a guisa de huso la gran gigante que vivía en *Na Petarrá*, y que hacía como de sirvienta a los gigantes que por allí moraban.⁴ Este curioso aspecto de la mitología no es exclusivo de nuestro país, pues la tradición francesa también nos presenta los personajes míticos hilando, circunstancia que se ha reflejado en el nombre de algunos monolitos, tales como los llamados: *Le Fuseau à Berthe*,⁵ *Le Fuseau à la Madeleine*,⁶ *La Quenouille de Sainte Barbe*,⁷ *La Quenouille de la Femme de Gargantua*,⁸ *La Quenouille du Diable*,⁹ y *La Quenouille de la Fée*.¹⁰

La tradición de las hilanderas míticas relacionadas con los megalitos también se encuentra en Portugal.¹¹

Es corriente atribuir la construcción de los megalitos a seres pigmeos, que algunas veces son además sus habitantes y guardianes. Estos seres varían de tipo y condición según los lugares y son conocidos con nombres muy diferentes. En Bretaña se les conocía con los nombres de *gorrigued*, *gorriganed*, *boudiguet* y *revihan*; ¹² en Fenisterre, se les

1. RAMÓN VIOLANT, *La casa encantada*, en *Butlletí del Centre Excursionista Juventut catalana*, Barcelona, vol. II, pág. 206.

2. E. BOTET, *Loc. cit.* — J. PELLA, *Ob. cit.*, pág. 24. — JOSEP REIG VILARDELL, *Col·lecció de monografies de Catalunya*, Barcelona, 1890, vol. I, pág. 188.

3. Contado por Mn. Josep Casasa Tassis, de Sarriá de Ter, 1935.

4. F. CAMPS MARCADAL, *Ob. cit.*, pág. 59.

5. LE GRAND D'AUSSY, *Les sépultures nationales*, París, 1824, pág. 184.

6. PITRE DE L'ISLE, *Ob. cit.*, pág. 162.

7. PAUL DE CHATELLIER, *Megalithes du Finistère*, pág. 117.

8. J. B. OGÉE, *Dictionnaire géographique de la province de Bretagne*, 1778-1780, Rennes, 1843-1853.

9. ALFRED FOUQUET, *Des monuments celtiques dans le Morbihan*, Wannes, 1857, pág. 113.

10. M. MONNIER, *Vestiges d'antiquités dans le Jurassien*, en *Société des antiquaires*, vol. IV, 1823, pág. 409.

11. J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Tradições Populares de Portugal*, Porto, 1882, pág. 96.

12. GREGOIRE DE ROSTRENE, *Dictionnaire françois celtique*, 1732.

llamaba *corriked*, *corriganed*;¹ en Aquisgrán, *boudiguets*, y en otros lugares, son llamados *polplicants*, *poulpiquets*, *follets*,² *kérions*,³ *gorrikeds*, *corrandonets*⁴ y *courils*.⁵

Los entes pigmeos catalanes son mucho más graciosos y simpáticos que los que conocemos de otros países. Se les llama *maneirons*, y son tan pequeños, que dentro de un canuto de agujas o de una cajita de tabaco en polvo caben diversos millones de ellos. Son a modo de una semilla y los produce una hierba maravillosa conocida por *herba maneronera*. Quien puede poseer unos cuantos de estos bichos tiene la felicidad y la riqueza bien aseguradas, pues sienten una intensísima avidez por el trabajo, y con una rapidez sólo comparable a la del pensamiento, llevan a cabo las tareas y empresas más enormes y portentosas. Sienten preferencia por los trabajos de gran fuerza y volumen. Les es atribuída la construcción de algunos monumentos megalíticos, especialmente los que conservan aún vestigios de túmulo, y es muy común aplicarles la siguiente tradición:

Había un rico caballero que poseía una cajita de *maneirons*, la cual nunca abandonaba ni aun para dormir, pues temía perderla y, por tanto, dejar de poseer un gran tesoro, fuente de su riqueza. Un día que iba de camino en compañía de un criado, se detuvo para beber en una fuente, y por miedo de que no le cayese la cajita al agua, se la quitó del bolsillo y la dejó encima de una piedra. Una vez hubieron descansado, siguieron su camino; pero el señor se dejó olvidada la cajita, que recogió el criado y que guardó para sí. Poseedor de aquel enjambre de valientes trabajadores, se propuso sacar partido de ellos. Abrió la cajita, y al momento salió de su interior una inmensidad de hombrecillos, tan rechiquitines, que aun agrupándose muchos millares ni tan siquiera se llegaba a verlos. Al momento se pusieron a gritar:

Què farem ?
què direm ?
feina ! feina !⁶

El criado, medio asustado, les mandó que le hiciesen una casa, que al cabo de pocos segundos ya estaba lista, y otra vez, a grandes gritos le pidieron más trabajo. Les mandó que rectificaran la corriente de un río, y aun no había acabado de pronunciar la última sílaba de la palabra, que ya el río seguía otro curso, y otra vez le pidieron trabajo, y les mandó que limpiaran de piedras y de rocas toda aquella montaña y sus alrededores y que con ellas hicieran un montón poniéndolas unas encima de las otras, y en un decir revolvieron toda la montaña e hicieron el túmulo o monumento cuyo origen se trata de explicar. Los *maneirons* estaban sudados y jadeantes de tanto trabajar, pero gritaban desesperadamente pidiendo más trabajo, el cual es siempre preciso darles al momento y sin titubear, pues que no pueden estar ni un minuto parados, y si quien les manda o posee no es lo suficientemente presto para darles ocupación al momento, se encolerizan y lo matan. Se cree muy aconsejable que antes de recurrir a ellos ya se tengan pensadas un gran número de labores en que ocuparles, a fin de no tener que pensar qué trabajo se les puede encargar y de prevenirse contra su furia si no se satisface con la debida rapidez su afán de trabajo. Listo el túmulo, su amo les

1. R. F. LE MEN, *Traditions et superstitions de la Basse Bretagne*, en *Revue celtique*, vol. I, página 227.

2. P. DU CHATELIER, *Ob. cit.*, págs. 21 y 173. *Materiaux pour l'histoire de l'homme*, vol. II, pág. 123. — A. FOULQUET, *Ob. cit.*, págs. 93-107. — R. F. LE MEN, *loc. cit.*, vol. I. — Abbé MAHÉ, *Essai sur les antiquités du Morbihan*, Wannes, 1847, pág. 168. — PITRE DE L'ISLE, *Ob. cit.*, pág. 157. — GUYOT-JOMARD, *Géographie du Morbihan*, Wannes, 1867, pág. 124. — P. SÉBILLOT, *Folklore de France*, ya citada, pág. 30.

3. K. LE ROUZIC, *Monuments mégalithiques de Carnac*, 1801, pág. 32.

4. E. DE LA CHENELIERE, *Mégalithes des Cotes-du-Nord*, pág. 28.

5. GREGOIRE DE ROSTRENEN, *Ob. cit.* — CAMBRY, *Voyage dans le Finistère*, Brest, 1836, pág. 312. — Emile SOUVESTRE, *Le foyer breton, traditions populaires*, París, 1852, vol. II, págs. 114-134.

6. ¿Qué haremos? ¿Qué diremos? ¡Trabajo, trabajo!

mandó que se encerraran otra vez en la cajita, lo que hicieron al momento y sin protesta, y el criado cerró la caja y se vió libre de ellos. Se cuenta también que los *maneirons* obligan a su propietario a llevar siempre un pañuelo rojo en el cuello como a señal de posesión suya, y las gentes que creen en estas concejas, piensan poder distinguir los poseedores de estos bichos de los demás ciudadanos por el obligado pañuelo rojo.¹ Esta leyenda, entre muchos otros, se aplica al megalito conocido por *Tàrtar dels Meneirons*, en el término de la Guardia de Taús.²

Estos seres, llamados también *familianos*, tienen mucha semejanza con los *Diables boiets* mallorquines, los cuales son considerados como los autores de todas las grandes obras de la isla, aunque no de megalitos, pues no los hay. Pero estos bichos se distinguen de los *maneirons* por ser notablemente mayores que éstos y sobre todo por trabajar con mala mano y estropear y desbaratar todo cuanto hacen y tocan.³ Unos y otros son, asimismo, parientes de los *Barruquets* ibicenses.⁴

DE PROCEDENCIA HUMANA

Son pocos los megalitos atribuídos a la mano del hombre. Uno de ellos es la famosa *Naveta dels Tudons*, de Menorca, universalmente conocida. Según la tradición es obra de un pretendiente de la doncella de la casa dels Tudons, poseída de sin igual belleza, y a la que pretendían dos galanes. Uno le prometió que si le daba su mano le construiría una sepultura monumental donde podrían enterrar a ella y a los suyos, y el otro se ofreció para hacerle un pozo cavado en la roca viva que rodea la casa del Tudons, a fin de evitarle que tuviera que ir lejos a buscar el agua. La doncella decidió casarse con aquel de los dos galanes que primero terminara su obra. Los dos rivales se pusieron a trabajar con gran ahinco, ambos con el objeto de aventajar a su rival. El que hacía la naveta no paraba de hacer viajes cargado con grandes losas de piedra, las que utilizaba en seguida para la construcción. El que hacía el pozo, se pasaba día y noche cavando y barrenando. Cuando el de la naveta hacía su último viaje cargado con la sola piedra que faltaba para su obra, al pasar por delante del pozo oyó como su rival, con gran júbilo, gritaba: ¡*Aigo!* ¡*Aigo!*, pues que acaba de encontrar agua, y, por tauto, su tarea había llegado a buen fin y había ganado la apuesta. El de la naveta, desesperado al ver que la doncella iba a ser para su contrincante, corrió hacia el pozo y tiró al fondo la losa que llevaba auestas, con lo cual aplastó a su rival, arrojándose él también al pozo, donde murió. Hay versiones que dicen que espantado por su crimen huyó y jamás se supo nada de él.

Cerca de la Naveta y de la casa dels Tudons aun se ve cavado en la roca un pozo seco, al cual alude la leyenda, y los ojos populares creen ver en sus paredes como unas rayas espirales o estrías, que dicen ser las huellas de una barrena gigante que usaba el galán para perforar la roca.⁵

El megalito llamado *L'Hostal de la Grossa*, en el término de Moyá, según la tradición, son los restos de un antiguo mesón que había sido una covacha de ladrones. Los mesoneros mataban los huéspedes que a su juicio llevaban dinero con el objeto de robárselo. En una habitación especial había una cama que por medio de un resorte se plegaba y estrujaba

1. JOAN AMADES, *Essers fantàstics*, Barcelona' 1927, pág. 39.

2. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, pág. 76.

3. JORDI DES RECÓ (Antoni María Alcover) en su obra *Aplech de Rondayes mallorquines*, vol. v, Barcelona, 1924, los presenta con esta característica en diversas de sus narraciones.

4. ANTONI MARÍA ALCOVER, *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca, 1935, término respectivo.

5. F. CAMPS MARCADAL, *Ob. cit.*, pág. 57. — J. AMADES, *La Terra*, ya citada, pág. 77.

al pobre que dormía en ella. Los huéspedes que a juicio de los posaderos podían llevar dinero eran aposentados en este cuarto, y a media noche, por medio del resorte, plegaban la cama y quedaba muerto su ocupante. Para deshacerse de las huellas del crimen, ponían los despojos de las víctimas dentro del horno de cocer pan y los carbonizaban. Un día acudió al mesón un joven apuesto, que a juicio de los mesoneros debía ser rico, y convinieron en hospedarle en el cuarto aludido. La sirvienta tuvo compasión del huésped y le previno del peligro que corría. Le aconsejó que no se pusiera en la cama y que en su lugar pusiera el cadáver de un hombre que yacía debajo del lecho fatídico. Así lo hizo el joven, y de acuerdo con la sirvienta, huyeron del mesón y dieron parte a la justicia de los crímenes de los posaderos. La justicia hizo destruir el mesón, del cual no dejó más que las piedras que forman el megalito como eterno recuerdo de su existencia, y de ellas colgó a los posaderos haciéndolas servir como de horca.¹

Una tradición semejante se cuenta del megalito de Pins Rosés, en el término de Santa Agnès de Malenyanes. Los mesoneros tenían dispuesto encima del lecho fatal una gran cuchilla, que venía al nivel del cuello de quien reposaba en la macabra cama. A media noche, por medio de un resorte, bajaba la cuchilla y cortaba la cabeza del pobre huésped. Descuartizaban el cadáver y daban la carne a comer a los otros huéspedes y los despojos inaprovechables los tiraban a un pozo. Como de este modo por poco precio servían carne en gran abundancia, la posada era muy concurrida, y los mesoneros se hicieron ricos en cuatro días. Al descubrirse sus crímenes, fueron asimismo colgados de las piedras que dejó la justicia como recuerdo del fatídico mesón.²

Esta leyenda es una de las típicas de mesones, y se aplica a diversas ruinas y casuchas que nada tienen que ver con megalitos.³

En el término de Clará hay un monolito llamado *Hostalet de les Forques*;⁴ en el término de Espunyola hay un dolmen conocido por *Collet de les Forques*,⁵ y en el de Palamós, otro, calificado de *Puig de les Forques*.⁶ Es posible que los nombres de estos megalitos reconozcan como origen una tradición semejante a la contada, hasta ahora no recogidas, por haberse perdido o por no haber dado con ellas.

En Francia también existe esta visión popular, pues según la voz popular los monolitos de Simandre se cree que habían sido las horcas del Barón de Pierre.⁷

PERSONAJES PETRIFICADOS

Según la tradición, algunos megalitos son personajes petrificados, en castigo de alguna mala acción o pecado. Este tipo no es de los más abundantes, y mucho menos aún entre nosotros. Del monolito conocido por *Pedra Murtra*, del término de Espolla, se dice que era un fraile del monasterio de Sant Pere de Roda, que fué convertido en piedra por pecado de lujuria. Un día de frío muy riguroso, en que todo el país estaba cubierto por la nieve, un hombre viejo viajaba con una niña hija suya que llevaba a cuestas, pues por causa de la mucha nieve la niña no podía andar. El frío era tan intenso, que el pobre viejo cayó muerto, y la niña quedó abandonada en medio del campo. Acertó pasar por allí un fraile que llevaba

1. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, pág. 74.

2. Contado por Mn. José Planes, de Ripoll, cura párroco de Ripoll, 1919.

3. J. AMADES, *Costums d'hostals*, ya citada, pág. 160. — Joan AMADES, *Guia llegendària de Barcelona. La Ribera*, Barcelona, 1934.

4 y 5. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, págs. 339 y 142.

6. M. CAZURRO, *Ob. cit.*, lámina 27.

7. TARDY, *Le menhir de Simandre*, pág. 4.

una misión del padre abate, y que, a pesar del mal tiempo, no podía prescindir de viajar. Encontró a la niña abandonada, y para evitar que muriera de frío, se la cargó a costas y siguió su camino. A fuerza de mucho andar con aquella carga, se despertaron en el fraile instintos perversos, y en castigo de ello fué convertido en piedra.¹

Una tradición análoga se cuenta de una roca natural conocida por el *Roc del Frare*, que se halla entre Prats de Molló y la Presta, de la que se hace protagonista a un fraile del convento de Santa Margarida d'Arés.²

Dos mujeres hicieron voto de visitar la imagen de la Virgen del Catllar, en su ermita de la cumbre del mismo nombre, cerca de Ripoll. Al llegar a la cima, una de las dos mujeres dijo: «—Ahora visitaremos a la Virgen.» Su compañera le replicó: «—La visitaremos, si Dios quiere.» Y la que primero había hablado añadió: «—Tanto si quiere como si no quiere.» Y al concluir de hablar, cayó muerta frente a la capilla. Como murió por causa de herejía y no le podían dar tierra sagrada, la enterraron allí mismo y la cubrieron con un montón de piedras. Todos los fieles y peregrinos que visitaban la capilla de la Virgen del Catllar tiraban una piedra al montón en recuerdo del caso y en señal de respeto, como si dedicaran una oración a la desdichada. El montón es un túmulo destruído y desaparecido hace años.³

Esta leyenda está muy extendida y se aplicaba a toda rima de piedras que se encontraba por el campo. Según voz popular, los que no morían bajo techado no podían ser enterrados en el cementerio común, mayormente si habían perecido de muerte violenta, y debían ser sepultados en el propio lugar donde morían y cubierta la fosa con un montón de piedras, y se daba por causa principal el no haber recibido los auxilios espirituales, o sea el no haber muerto cristianamente. Es posible que la tradición constituya un recuerdo de los enterramientos antiguos y que considera que el sistema propio de los gentiles y paganos, o sea de los que no morían en la fe de Cristo.

Es costumbre general el depositar una piedra en el lugar donde la voz popular cuenta que se ha producido un accidente mortal. La costumbre es antiquísima y muy extendida. Es creencia que las almas de los muertos desean otras almas que les hagan compañía, mayormente las de los que no han muerto cristianamente, que no son tan protegidas y ayudadas en el otro mundo. En uno de los estados primitivos de cultura el hombre creyó que las almas de los difuntos se cobijaban en las piedras y para satisfacer la necesidad de compañía de los muertos se les ofrecían piedras, o sea almas, para satisfacerles y evitar que el difunto les provocara la muerte para tener compañía.⁴

De los megalitos extranjeros que son tenidos por la tradición como personas petrificadas recordamos: *Jean et Jeanne de Runelo*,⁵ *Les deux Causeurs*,⁶ *Jean Baboin et Jeanne Babouine*,⁷ *Les trois chiens*,⁸ *Les Damoiselles de Langon*, del cual cuenta la leyenda que fueron petrificadas porque prefirieron ir al baile que asistir a misa;⁹ *Les Chasseurs*, cazadores petrificados por perseguir la caza en el momento de la elevación el día de difuntos,¹⁰ que recuerdan nuestro *Mal caçador*, condenado a tener que cazar eternamente

1. Contado por la posadera de Espolla, 1928.

2. Carles BOSCH DE LA TRINXERIA, *Recorts d'un excursionista*, Barcelona, 1887, pág. 235. — Horace CHAUVET, *Légendes du Rousillon*, Perpignan, 1899, pág. 87.

3. Guillen D'ANGASOLA, *Tradicions ripolleses. Les pedres del Catllar. Tradicions ripolleses*, en *Atlàntida*, Barcelona, 1896, núm. 6.

4. Este tema es extensamente tratado por Constantino CABAL en *Mitología asturiana, Los dioses de la Muerte*, Madrid, 1925, y por el autor en *La Mort, tradicions i creences*, Barcelona, 1935.

5 y 6. A. FOUQUET, *Ob. cit.*, pág. 116.

7. L. ROZENZWEIG, *Repertoire archéologique du Morbihan*, París, 1883, pág. 179.

8. L. BOISREZ, *Les monuments mégalithiques de la Touraine*, Tours, 1894, pág. 53.

9. P. BEZIER, *Ob. cit.*, pág. 163.

10. DU LAURENS DE LA BARRE, *Nouveaux fantômes bretons*, París, 1881, pág. 178.

por haber disparado contra la presa en el momento de la elevación en la misa de Nochebuena;¹ *Il Frate et la Suora*, o sea el fraile y la monja, que, según la tradición, fueron convertidos en piedra porque huían juntos.² De una hilera de pequeños menhires cuenta la leyenda que son el curso de una boda convertido en piedras en castigo del delito de fornicación;³ y, entre otros, *Les Soldats de Saint Cornély*, que se les supone tropa que perseguía al Santo, que, al verse acosado, para librarse de ellos, los convirtió en piedra.⁴

DE PROCEDENCIA DIVERSA

Del monolito de Vallbanera conocido con los nombres de *Sa Pedra aguda* y *Pedra de les Goges*, del cual ya hemos hablado al tratar de las hadas, también se dice que cayó del cielo, sin que se indique cómo ni por qué. En apoyo de esta tradición se añade que la calidad de la piedra que lo constituye es completamente desconocida en nuestro país. También hay quien asegura que crece y su forma varía y se altera con el tiempo. Su crecimiento se produce más por la parte inferior, o sea la enterrada en el suelo, que por la que se halla en la superficie. Se dice que antes estaba enterrada siete varas bajo tierra, pero que ha crecido tanto, que ahora ya poco le falta para que su base llegue hasta tocar el agua del mar, que por esta parte se supone que, subterráneamente, se adentra mucho por debajo de la costa.⁵ La cantidad de siete, aplicada al número de varas que mide la parte del monolito enterrada en el subsuelo, responde al sentido mágico y maravilloso universalmente reconocido a este número, que es el de la ponderación superior en la literatura oral popular y en la superstición de la mayoría de países europeos.⁶

Del monolito de *Mig Aran*, cerca de Viella, en el Valle de Arán, se dice que fué erigido para recordar y conmemorar una gran batalla que no se dice entre qué pueblos se desarrolló. El lugar donde se levanta la mole de piedra recuerda el punto justo en que se decidió la suerte de la lucha.⁷

En Sarriá de Ter se levantaba un monolito, hace años destruído, que se alzaba en medio de un campo maldito, en el cual no podía arraigar ningún vegetal y formado por una tierra intensamente roja y siempre húmeda. En este campo pelearon dos hermanos encarnizadamente. En medio de la terrible lucha emergió del suelo el monolito para interponer entre ellos un obstáculo que les impidiera proseguir su feroz pelea. Las heridas que uno y otro habían recibido eran tan graves, que ambos murieron. Su sangre manchó la piedra e inundó todo el campo, que quedó teñido de rojo y jamás ha podido secarse en absoluto. El monolito era conocido por *Pedra dels dos germans*.⁸

1. Apel·les MESTRES, *Tradicions*, Barcelona, 1895, pág. 147 entre otros muchos autores.

2. A. DE MORTILLET, *Rapport sur les monuments mégalithiques de la Corse*, París, 1893, pág. 16.

3. VÉRUSMOR, *Voyage en Basse-Bretagne*, Guigamp, 1855, pág. 306.

4. ROENZWEIG, *Ob. cit.*, pág. 73.

5. Contado por una mujer de Santa Cristina de Aro cuyo nombre ignoramos, 1928.

6. Tratamos extensamente este tema en nuestra obra *El tres i el set, números maravillosos*, Barcelona, 1933.

7. Contado por María Curto, de Canejan.

8. Contado por Mn. J. Casasa Tasis, ya citado.

OBJETO

SEPULTURAS

Como ya llevamos dicho, el pueblo, a través de una larga transmisión oral de generaciones sin cuenta, mantiene aún vivo el recuerdo del objeto funerario de los dólmenes; este recuerdo está reflejado por el nombre de muchos de ellos y por algunas tradiciones y leyendas. Este recuerdo no es exclusivo de nuestro país, pues del extranjero conocemos los siguientes nombres, bien expresivos: *Table des morts*,¹ *Tombeau du Bourguignon*,² *Tombe du Géant*,³ *Tombeau de Gargantua*, donde se cree enterrado este héroe, el cual fué preciso plegar con nueve pliegues para que cupiera en la sepultura;⁴ *Tombeau de Marlin*,⁵ *Tombeau de la Fée*,⁶ *Tombe du Général*.⁷ En algunos lugares franceses cuenta la tradición que los dólmenes fueron construídos por las hadas para sepultar en ellos los que durante su vida habían hecho buenas acciones.⁸

Recuérdese que al hablar de los megalitos llamados la *Casa encantada* y la *Naveta dels Tudons* ya hemos indicado que la creencia popular supone que hay enterrada una giganta, y que la *Naveta dels Tudons* es un monumento funerario.

Cuenta la leyenda que cuando los moros quisieron invadir nuestro país por los Pirineos desembarcaron en Elna. La hueste mora iba capitaneada por un gran gigante llamado Ferragut, y los cristianos tenían como jefe al gigante Roldán. Los dos caudillos convinieron que, para evitar el estrago de sus ejércitos, era preferible que pelearan sólo ellos dos, y el que resultara vencedor quedaría rey y amo del país, y que el vencido se retiraría. Los dos guerreros lucharon cuerpo a cuerpo durante siete días. La lucha sólo se producía de día; llegada la noche cenaban juntos, amistosamente, y dormían los dos en una misma tienda. Roldán era fuerte como el hierro, y contra él se estrellaban todos los ataques de su adversario. Pero el gran héroe tenía una parte vulnerable: la planta de los pies, la cual tenía tan blanda, que el contacto con la más mínima piedrecita le habría herido y se habría desangrado hasta el punto de morir en pocos instantes. Conocedor de su punto flaco, llevaba un calzado con siete suelas de hierro, muy recias, y nunca se descalzaba para nada; para evitar que durmiendo le sacasen los zapatos, siempre dormía de pie, reclinado en alguna montaña. Ferragut, por su parte, era tan duro de cuerpo como Roldán, pero tenía el vientre excesivamente blando. Para preservar esta parte del cuerpo se la protegía con una gran piedra llana, dispuesta al efecto, que le encajaba perfectamente y que escondía debajo de los calzones. Una noche, al desnudarse, Roldán se dió cuenta del ardid del moro y disimuladamente observó dónde escondía su enemigo la piedra durante el sueño. A media noche Roldán se despertó, tomó la piedra de Ferragut y, con cuatro zancadas, fué a tirarla a más de cien leguas del lugar de la lucha. Al día siguiente, al vestirse, el moro echó de menos la piedra, que buscó en vano por todas partes, y no hallándola disimuló y

1. P. M. SIRE, *Loc. cit.*, pág. 79.

2. François DE CORLIEU, *Recueil en forme d'histoires*, Angouleme, 1629, pág. 6.

3. P. SÉBILLOT, *Le Folklore*, pág. 35.

4. A. E. DE CHENELIER, *Ob. cit.*, pág. 38. — J. M. ABGRALL, *Les pierres à empreintes et les traditions populaires*, Quimper, 1890, pág. 12.

5. P. BEZIER, *Ob. cit.*, pág. 234.

6. Gautier DE MOTTAY, *Voies romaines*, pág. 29.

7. O. DE MARICHARD, *Megalithes du Vivarais*, Privas, 1772, pág. 9.

8. *Le Colectionneur breton*, vol. III, pág. 55.

se puso los calzones sin dar a entender nada. A los pocos instantes de reanudada la pelea, Roldán dió un gran porrazo con la cabeza al vientre del moro, que quedó muerto en el acto. Roldán quiso construir para su enemigo una sepultura monumental; tal fué el dolmen conocido por la Fossa del Gegant, años ha destruído, situado en la cumbre de las Gorges del Fresser, en el Pirineo ripollense, en un paraje conocido aun hoy por el nombre del Dolmen.¹

HABITACIONES

La creencia más común supone los dólmenes habitaciones y moradas generalmente de seres fantásticos, aunque a veces también los hace mansión del hombre y de animales. Un detalle muy curioso a observar es que en algunos casos estas moradas no se las llega a considerar como casas, y se presentan a los ojos populares como cuevas o espeluncas, como si en lo más profundo de su memoria el hombre aun tuviera un recuerdo esfumado de los tiempos que vivía en cuevas y que enterraba sus muertos en los dólmenes. De nuestra nomenclatura megalítica recordamos los nombres de *Espluga del Molí de Favá*,² *Cova del Moro del Cap de la Solana dels Gitanos*,³ *Cova del Moro de la Solana del Rei*,⁴ *Cova del Moro del Clos del Rossinyol*,⁵ *Espluga dels Tres Pilars*,⁶ *Cova d'En Daina*.⁷ Abundando en este mismo concepto, es muy digno de notar que algunas de las tradiciones míticas que en Francia se aplican a las hadas constructoras y habitantes de dólmenes, entre nosotros las aplicamos a los seres mitológicos femeninos que se les supone moradoras de cuevas. Esta curiosa circunstancia parece estrechar la relación establecida por el pueblo de manera inconsciente entre las cuevas y los megalitos.

Los numerosos dólmenes que se distinguen por nombres que incluyen el concepto de morada son un testimonio fehaciente del grado de arraigamiento de la creencia de que los megalitos habían sido habitaciones. El calificativo más abundante es el de *Cabaña del moro*, y ya hemos explicado cómo supone el pueblo que fueron alzadas y construídas. Hasta ahora la prehistoria tiene registrados los siguientes nombres de megalitos que se refieren al concepto de habitación bajo diversas formas y aspectos: *Cabaña arqueta*,⁸ *Barraca del Lladre*,⁹ *El Casue*,¹⁰ *Cabaña del Lluís*,¹¹ *Barraca del Camps d'En Josepó*,¹² *Cabaña de la Musquera*,¹³ *Cabaña de Peràuba*,¹⁴ *Cabaña de Castellars d'En Pey*,¹⁵ *Cabaña de Montsó*,¹⁶ *Casa encantada*,¹⁷ *Les Cases*,¹⁸ *Barraca dels Moixonaires*,¹⁹ *Cabaña toba*,²⁰ *Casa de la Bruixa*,²¹ *Cabaña de la Serraina*,²² *La Borda de Talustre*,²³ *Pedra cabana*,²⁴ *Barraca d'En Rabert*,²⁵

1. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, pág. 70.

2 a 6. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, págs. 286, 298, 299 y 314.

7. LLUIS PERICOT Y GARCÍA, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925, pág. 96.

8. PERE BOSCH I GIMPERA, LLUIS PERICOT I GARCÍA, *Els sepulcres megalítics de l'Alt Empordà*, en *Anuari de l'Inst. d'Est. Cat.*, vol. IV, Barcelona, 1915-20.

9. L. M. VIDAL, *Ob. cit.*, pág. 18.

10. JOSEP COLOMINES ROCA Y J. GUDIOL RICART, *Sepulcres megalítics de l'Ausetània*, Barcelona, 1823, pág. 28.

11. LLUIS MARIANO VIDAL, *Otros monumentos megalíticos de Cataluña*, Barcelona, 1911, pág. 5.

12. PIERRE VIDAL, *Ob. cit.*, pág. 36.

13. JOSEP DE C. SERRA RÁFOLS, *Exploració arqueològica al Pallars*, en *Bulletí de l'Ass. Cat. d'Ant. Etn. i Préh.*, Barcelona, 1925, vol. I, pág. 71.

14. L. M. VIDAL, *Más monumentos*, ya citada, pág. 67.

15. JOSEP DE C. SERRA RÁFOLS, *Ob. cit.*, pág. 9.

16. L. M. VIDAL, *Más monumentos*, ya citada, pág. 7.

17 y 18. L. PERICOT, *Ob. cit.*, págs. 108 y 110.

19 a 24. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, págs. 212, 292, 254, 303, 256 y 283.

25. I. MACAU I TEIXIDOR, *Nous monuments megalítics de l'Alt Empordà*, Barcelona, sin fecha, pág. 16.

*Casa cremada*¹ y, finalmente, la *Botiga dels Moros*, que, según la tradición, servía a los moros de farmacia, a la cual había de acudir toda la gente del país, pues que por aquellos tiempos era la única que había.²

La creencia de que los megalitos habían servido de vivienda no es privativa de nuestro país, pues encontramos en el extranjero los siguientes nombres aplicados a dólmenes que atestiguan la opinión popular indicada: *L'Oustalet de la fade*,³ *L'Oustaon de los Fados*,⁴ *L'Oustal de los Fodorellos*,⁵ *La Cabana de los Fados*,⁶ *Lou Castet de las Hagues*,⁷ *La Maison des Fécs*,⁸ *La Crambo de las Hadetás*,⁹ *La Cobono de los Mascos*,¹⁰ entre otros.

Hay algunos casos que los megalitos se han presentado a los ojos populares como torres, castillos o sitios fuertes y de defensa; esta idea también se encuentra reflejada en la nomenclatura dolménica, entre la que hallamos los nombres de *Torre d'En Dac*,¹¹ *Torre dels Moros*,¹² *Castellars*.¹³ Asimismo, pueden recordar fortalezas los nombres de *L'Alalaya*,¹⁴ *La Guardie*,¹⁵ o sea punto de observación; *La Fossa del General*,¹⁶ y *La Tomba del General*.¹⁷

MORADORES

El pueblo cree que aun hoy los dólmenes son frecuentados por seres mitológicos que si no viven en absoluto en ellos, los hacen objeto de sus visitas y malandanzas.

Del dolmen de *Pedra Gentil*, en Vallgorguina, es creencia extendida que es lugar de reunión de las brujas del Vallés y del Maresme, y que allí celebran sus danzas y aquelarres. Se cree que todas deben dar cuenta de su conducta de bruja y de sus acciones y fechorías, y que aquella que, a juicio de la asamblea, no ha cumplido su cometido a gusto del concurso es ahorcada del dolmen, sin piedad ni compasión. Para evitar que mientras su cuerpo pende del megalito los mortales puedan llegar hasta él, las brujas desencadenan furiosos vientos en todas direcciones. Esta creencia ha dado lugar a la comparación popular: *parece que hayan colgado una bruja*, que se aplica en los días de mucho viento. Más de un viejo pescador de la costa de levante cree haber visto, los días que el viento sopla con ímpetu, balancearse del dolmen el cuerpo de alguna bruja desdichada.¹⁸ También se dice que para desencadenar las tempestades, las brujas se suben a la cumbre del megalito y de un salto vuelan a las nubes.¹⁹

Un año, en ocasión de las fiestas, los mozos de Amer no lograban ponerse de acuerdo para organizar el baile. A pesar de hablar mucho, no encontraban la manera de alquilar la orquesta. El más decidido de ellos tomó el asunto por su cuenta, y se comprometió a procurar los músicos. Salió por las afueras a la ventura, y el azar le llevó hasta la *Pedra d'Alia*, monolito hoy desaparecido, que se hallaba a la cumbre de la montaña del mismo nombre. Allí encontró una orquesta que se dispuso a tocar durante el baile de las fiestas sin ninguna remuneración. Llegados los músicos a la plaza y subidos al tablado, empezaron su tarea con una perfección y ajuste incomparables. Después de toda la tarde de bailar, al anochecer deci-



1. I. MACAU, *Ob. cit.*, pág. 29.

2. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, pág. 70.

3 a 10. P. SÉBILLOT, *Le Folklore*, ya citada, pág. 27.

11 y 12. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, págs. 182 y 159.

13. L. M. VIDAL, *Más monumentos*, ya citada, pág. 7.

14. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, pág. 50.

15. Pere BOSCH I GIMPERA, *Prehistòria catalana*, Barcelona, 1920, pág. 28.

16 y 17. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, págs. 83 y 216.

18. Joan AMADES, *Origen i sentit d'alguns proverbis*, Barcelona, 1933, pág. 78. — Joan AMADES, *Bruixes i bruixots*, Barcelona, 1934, pág. 000.

19. J. M. PELLICER Y PAGÉS, *Estudios históricoarqueológicos sobre Iluro*, Mataró, 1807, pág. 72.

dieron los bailadores bailar el contrapás para finalizar. Los músicos empezaron a tocar y a más tocar, sin saber acabar la pieza y tocando cada vez más a prisa y con un ritmo endiablado e imposible de seguir. El pueblo estaba admirado de la fuerza pulmonar de los músicos, y nadie sabía cómo salirse airoso del baile. El público de la plaza notó que los músicos iban perdiendo su faz humana y que tomaban aspecto de diablo, acabando por convertirse en verdaderos diablos con patas de chivo. La gente se amotinó y los apaleó, y ellos huyeron otra vez hacia la montaña sin dejar para nada de tocar; durante toda la noche, a lo lejos, se oyeron las notas del contrapás, las cuales no se apagaron hasta los albores del alba.¹

De la Cista de Puig-rodó, término de l'Estany, salía una vieja con un rebaño de tocinos negros, que apacentaba por los alrededores de los lugares vecinos; espantada la gente por aquella aparición, que creía diabólica, hizo bendecir el dolmen, y gravó una cruz en la losa superior, y desde entonces no se ha visto más la vieja ni sus gorrinos.²

El talaiot menorquín conocido por *Taula de Torrauba*, en el término d'Alaó, era frecuentado por cinco gigantes enormes que eran los que dirigían los gigantes de aquellos alrededores. Se servían como de silla de los cinco grandes peñascos que rodean el megalito. Les servía en sus festines una gran gigante que vivía en Na Petarrà, cavidad inmensa cavada en la roca viva inmediata al talaiot. Al fondo del hoyo hay una cavidad donde se recoge el agua de la lluvia, y que presenta una semejanza a una pila inmensa. Según la voz popular, la gigante se la ponía o cargaba a la cabeza para servir con ella de agua fresca a sus vecinos gigantes.³

Algunos megalitos reciben el nombre de *taula* porque a los ojos populares tienen semejanza a una mesa. En la cumbre de la montaña de Cap Norfeu, en Gerona, es conocido por *Taula de Carlemany*, y se cuenta que sirvió como de mesa a este gran héroe cuando vino a Cataluña para expulsar de ella a los moros. Se precisa que su comida en esta mesa consistió en unas gallinas. Es de advertir que el pueblo supone a Carlomagno como un gran gigante, igual que su pariente Roldán.⁴ Otro dolmen del Port de la Selva es conocido por *Taula dels Lladres*, y de él se dice que unos piratas que desolaban el Mediterráneo la utilizaban como mesa para repartirse el dinero y el botín producto de sus fechorías.⁵

ESCONDRIJOS DE TESOROS

La creencia de que los megalitos ocultan tesoros y de que los hay en sus alrededores, es común en muchos países y ha sido la causa de la destrucción de la mayoría de ellos, puesto que las gentes ignorantes los han derrumbado en busca de dichos tesoros y riquezas.

Del dolmen conocido por la *Fossa del Gegant*, del Ripollès, del cual ya hemos hablado, se cuenta que un día se presentó un gabacho a un pastor que apacentaba su ganado por la montaña llamada el *Gra de Fajol*, y le preguntó si le sabría dar razón de una barracucha hecha con grandes piedras que había por aquellos alrededores. El pastor le acompañó hasta el dolmen. Una vez allí, el francés sacó un librajó, leyó unos motes extravagantes que el pastor no comprendió, y al momento se abrió la losa superior del dolmen, ofreciendo una cavidad, dentro de la cual entraron los dos personajes. Estaba llena de guisantes. El desconocido preguntó al pastor si sabía aquello que era, y el pastor se lo dijo. El francés tomó

1. Contada por una mujer de Amer cuyo nombre ignoramos, 1921. — Luis G. CONSTANS, *Llegendes muntanyenques*, Barcelona, 1925, pág. 21, publica una variante de la tradición no relacionándola con el megalito.

2. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, pág. 70.

3. F. CAMPS I MARCÀDAL, *Ob. cit.*, pág. 59.

4 y 5. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, págs. 73 y 74.

del legumbre y dió al pastor un par de puñados para que los diera a su manso. Salidos de la gran losa, ésta volvió a cerrarse. El extranjero leyó otra vez su libro, y de pronto se abrió una de las piedras laterales del megalito, en cuyo interior había grandes montones de alubias, de las que también cargó el francés y también dió unos puñados al pastor. Por igual procedimiento abrieron otra losa, dentro de la cual aparecieron gran cantidad de habas, que también tomaron los dos personajes. Salidos de esta tercera piedra se despidieron, y cada uno siguió su camino.

Al día siguiente, cuando el pastor sacó las legumbres de su zurrón para darlas al ganado, vió maravillado que los guisantes se habían convertido en monedas de bronce, las alubias en monedas de plata y las habas en monedas de oro. Bajó en seguida al vecino pueblo de Set Cases a contar a los demás pastores el portento, y subieron en grupo a la montaña y destruyeron el dolmen, sin hallar el más mínimo resto de nada de lo que el afortunado pastor había visto el día anterior. En la base de la mayor de las losas enterradas encontraron unas letras que decían :

Gràcies a Déu que m'heu tombat !
feia anys que jeia d'aquest costat.¹

Así se cuenta la destrucción de este megalito, que según la voz popular debía ser uno de los mayores del Pirineo.²

En el *Tártar gros*, del valle de Cabó, es fama que fué encontrado un pellejo de becerro repleto de monedas de oro y un becerro de oro macizo.³

Del dolmen del Pla d'En Trullàs, en el término de Granera, se dice que en sus cercanías y delante del dolmen, en el sitio desde el cual se divisan siete campanarios, hay enterrado un gran tesoro.⁴

También esconde un tesoro encantado el monolito conocido por *Roca del Puig d'Alia*, en el término d'Amer, del cual ya hemos hablado. Sólo puede desencantarse una vez al año al punto de la media noche de San Juan, y es preciso que el desencantador, mientras suenan las doce campanadas, dé tres vueltas al monolito y que lo golpee siete veces con una rama de granado verde. Se cuenta que tres mozos de Amer, que se tenían por muy bizarros y valientes, trataron de desencantar el tesoro. Uno de ellos, al ver que la mole de roca se partía para darles paso, exclamó: «Dios me valga», y al momento sonó un trueno que hizo temblar la tierra y que los lanzó a gran distancia. Al amanecer siguiente, se encontraron cada uno de ellos a la cumbre de una montaña, muy lejanas la una de la otra.⁵

Según la voz popular, en el *Talaiot des Garrigol*, en el término de Albranca, en Menorca, hay un gran tesoro enterrado por los moros cuando se vieron obligados a abandonar la isla. Un menorquín cayó cautivo de los moros y fué llevado a Argelia, donde conoció a un argelino descendiente de moros menorquines, y que le explicó que en el lugar indicado había enterrado un tesoro inmenso, el cual convinieron en desenterrar. Le dijo que cerca del talaiot vivía un moro escondido, quien le indicaría el punto fijo donde estaba el tesoro si le presentaba como contraseña un bastón que llevaba algunos signos especiales. Le dió, además, un cuerno, que debía tocar tres veces para llamar al moro guardián. Vuelto el menorquín a la isla, acudió al talaiot y sonó tres veces el cuerno. A la primera oyó una voz apagada que se asemejaba a una palabra mora, que el menorquín no comprendió. Al segundo toque,

1. A Dios gracias que me habéis vuelto, hacía años que yacía de este lado.

2. J. BERGA, *Ob. cit.*, pág. 56.

3. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, pág. 294.

4. J. AMADES, *La Terra*, pág. 78.

5. Contado por una mujer de Amer, cuyo nombre ignoramos, 1921.

percibió un rugido obscuro, y al tercero, casi si apercibió como un gemido débil y doloroso. Al ver que no aparecía nadie, el menorquín exploró aquellos alrededores; dentro del tronco de un olivo milenario encontró la boca de una pequeña cueva y en su interior halló un moro muy viejo que acaba de expirar. Aquel servidor fiel había aguardado toda una vida a que se presentara un mandatario de su señor para revelar el secreto, y éste no se presentó hasta el preciso momento en el que el pobre moro expiraba.¹

¿Qué significa el término *garrigol*? No está registrado en los léxicos baleáricos que nós son conocidos,² posiblemente es un derivado de *garriga* (carrasca); es de notar la semejanza fonética con el nombre aplicado a algunos de los entes pigmeos constructores y moradores de megalitos bretones y franceses a que ya nos hemos referido.

MEGALITOS SONOROS

Hay algunos megalitos de los cuales se cree que si se aplica la oreja junto a ellos en determinadas circunstancias, se oyen en su interior ciertas voces y ruidos. La piedra superior del dolmen de Gallecs, en el Vallés, hoy desaparecido, era conocida por *Pedra de Callicant*, y la voz popular aseguraba que el que se daba con ella un fuerte coscorrón sentía en el interior de la piedra un vibrante y sonoro canto de un gallo, que no podía percibir nadie más que él.³

Ésta creencia se halla muy extendida y se aplica a diversas piedras y rocas proeminentes por alguna circunstancia. En la montaña de Montserrat hay la *Roca dels Polls*, peñasco dentro del cual se oyen piar unos pollitos si se da en ella un porrazo con la cabeza.⁴ En medio del portal de la muralla antigua del Monasterio de Pedralbes, en las afueras de Barcelona, hay una piedra, y la gente cree que el que la golpea fuertemente con la cabeza oye como en su interior cantan los ángeles.⁵ El mismo resultado se obtiene si se golpea con la cabeza la cruz de término de las afueras de Villarreal, en Castellón de la Plana.⁶

En el término de Su hay un monolito que se cree que es la llave que tapa el río Jordán. Es peligroso arrancarlo, pues el caudal del río emergería a flor de tierra y todo lo inundaría. Una vez que trataron de arrancarlo, se oyó una voz que salía del interior de la piedra que decía, según unas versiones:

El dia que em féu caure
un riu de mi eixirà
que el poble de Su enaiguarà⁷.

y según otras:

Pedrafit a vols arrencar?
casa teva i poble de Su se n'entrarà⁸

1. F. CAMPS I MARCADAL, *Ob. cit.*, pág. 77.

2. Pedro Antonio FIGUERA, *Diccionari mallorquí-castellà*, Palma, 1840. — Jaime FERRER PARPAL, *Diccionario menorquín-castellano*, Mahón, 1883. — Juan José AMENGUAL, *Nuevo Diccionario menorquín-castellano*, Palma, 1885. — Anónimo, *Diccionari menorquí, espanyol, francès y llatí*, sin localidad de impresión ni fecha. — Un Mallorquí, *Diccionari mallorquí-castellà*, Palma, 1878.

3. María DE BELL-LLOC, *Tradicions y costums del Vallés*, Barcelona, 1888, pág. 63. — Joan AMADES, *Heràldica i toponímia*, Barcelona, 1935, pág. 32.

4. Pau BERTRAN I BROS, *Popularitats*, en *Il·lustració Catalana*, Barcelona, vol. XIII, pág. 334.

5. Joan AMADES, *Excursió llegendària pel pla de Barcelona*, Barcelona, 1935, pág. 21.

6. Contado por el reverendo J. Traver, cronista de Villarreal, 1922.

7. El día que me hagáis caer, un río de mí saldrá, que el pueblo de Su inundará.

8. ¿Piedra fita quieres arrancar? Tu casa y pueblo de Su se inundará.

Las gentes miraban la gran mole con respeto y temor. Hace años que la inmensa mole de *Pedra fita* fué destruída por el dueño del campo donde se erguía, pues que le dificultaba poderlo arar con desahogo.¹

Del monolito conocido por *Pedra dreta*, del término de Rabós, se cree que la parte enterrada es tan grande, que subterráneamente llega su punta hasta tocar el mar, del cual se encuentra separado varios kilómetros. Las gentes del país creen que si se aplica el oído a la piedra se oye el rumor que produce la marea, y pretenden conocer el estado del mar según la intensidad y alternativas del rumor que creen percibir. Asimismo, dicen que la piedra suda, o sea que está húmeda por efecto de su contacto con el mar.²

Golpear una piedra con la cabeza constituye un sacrificio que quizá en otros tiempos era dedicado al espíritu del muerto que yacía en la piedra, del cual ya hemos hablado al tratar de los personajes petrificados. Los diversos rumores que aún hoy se cree que salen de la piedra pueden constituir el recuerdo de la voz del difunto que agradecía la ofrenda o el sacrificio que constituía el porrazo.

Los megalitos sonoros extranjeros no exigen un sacrificio como los nuestros. De muchos se cree que dan las doce campanadas de media noche.³ Hay un megalito francés que si se golpea suavemente con una piedra se cree que suena como una campana.⁴ De otro se dice que gime y se lamenta,⁵ y aun de otro se dice, como de nuestra *Pedra dreta* de Rabós, que al aplicarle el oído se oye el rumor de la marea.⁶

CRISTIANIZACIÓN

Los megalitos habían sido objeto de culto hasta tiempos muy avanzados del cristianismo, a juzgar por las condenaciones que gran número de concilios dictaron contra los cultos a los árboles, las aguas y las piedras.⁷ Aun hoy se encuentran diferentes vestigios de estos cultos confusos entre las preocupaciones y supersticiones populares.⁸ La supuesta procedencia diabólica de gran número de megalitos responde a un deseo de rodearlos de descrédito.⁹ Los nombres actuales de gigantes ligados a los monumentos megalíticos son, a buen seguro, sucedáneos de otros gigantes más antiguos de origen gentilicio y pagano.¹⁰ Las divinidades femeninas, tan abundantes en la mitología megalítica, se han convertido en muchos casos en brujas y seres antipáticos y odiosos en la sociedad actual.

Es corriente encontrar junto a los megalitos capillas y ermitas, con las cuales se ha querido desviar el culto pagano de aquellos monumentos. Podríamos citar docenas de casos en el extranjero; apuntaremos tan sólo que un dolmen fué convertido en edículo romano en Saint Germain-de-Confolens, a Charente, en Francia.¹¹ Entre nosotros, algunos dólmenes habían sido coronados por una cruz, con objeto de cristianizarlos. Ya hemos dicho al hablar de la Cista de Puig-rodó que encima había gravada una cruz, y la tradición nos dice que de

1. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, pág. 337.

2. Contado por la posadera de Espolla, 1928.

3. P. SÉBILLOT, *Le Folklore de France*, ya citada, pág. 10.

4. L. BOUSREZ, *Ob. cit.*, pág. 100.

5. L. COUTIL, *Megalithes de L'Orne*, 1895.

6. Edouard FLEURY, *Antiquites et monuments du departement de L'Aisne*, París, 1887, 1877-79, col. 1, pág. 100.

7. J. DECHELETTE, *Ob. cit.*, pág. 379. — J. PELLA Y FORGAS, *Ob. cit.*, pág. 26.

8. Paul SÉBILLOT, *Le paganisme contemporeen chez la société celto-latine*, París, 1909, capítulo dedicado a las piedras.

9 y 10. P. SÉBILLOT, *Le Folklore de France*, ya citada, págs. 11 y 8.

11. FERGUSSON, *Monuments megalithiques*, pág. 354.

él salía una vieja con unos gorrinos, los cuales se alejaron de allí por efecto de la bendición. Se trata de un caso de cristianización contado por la misma voz popular. Ya hemos aludido que frente al túmulo del Catllar existe una capilla dedicada a la Virgen del mismo nombre. En término de Aiguafreda hay un monolito conocido por *Pedra de Santa Madrona*, frente al cual hay una ermita dedicada a esta santa. Según una tradición, al construirse la iglesia del lugarejo la Seba, había dificultades para acabar el campanario, y sabedora Santa Madrona del caso quiso contribuir a la obra con una piedra, pero al pasar por término de Aiguafreda se enteró de que la obra ya estaba lista y dejó caer la piedra, que se clavó en el suelo; como recuerdo de la buena voluntad de la Santa le fué erigida una capilla junto a la piedra.¹ Otra tradición dice que la Santa deseaba que se le erigiera una capilla en el lugar donde ésta se levanta, y para indicar el sitio donde la quería dejó caer allí el monolito.²

Un dolmen de Corrà es conocido por *Bressol de la Mare de Déu*, y según la tradición, en su interior fué encontrada una imagen de la Virgen que, cuando la invasión de los moros, los cristianos escondieron allí para librarla de la profanación sarracena; pasada la invasión fué encontrada milagrosamente. Según unas versiones, la imagen hallada es la de la Virgen del Bosque, venerada en una ermita inmediata, y según otras, la de la Virgen de los Torrentes, que tiene un santuario a cosa de un quilómetro del dolmen.³

Un dolmen francés es llamado *Berceau de Jésus*,⁴ y es muy posible que esté relacionado con una tradición semejante a la nuestra.

Junto a un dolmen de Valmanya hay un pilar de piedra, coronado por una cruz, conocida por *Creu dels Abats*, nombre que se ha extendido al megalito.⁵ Un dolmen astur lleva el calificativo de *Santa Cruz*, tomado de una capilla erigida junto al mismo y que recuerda, sin duda, una cruz primitiva que cristianizó el monumento antes de erigir la capilla contigua.⁶

En término de Riner, y cerca del santuario de la Virgen del Miracle, hay un dolmen conocido por *Roca de la Mare de Déu*, del cual se cuenta la tradición tipo aplicada a los calificados de cabañas de moros; sólo que en éste era la virgen quien lo llevaba a cuestras para que le sirviera de casa. En la parte inferior de la losa superior hay una pequeña cavidad que, según la tradición, corresponde al punto donde la Virgen encajaba la cabeza para transportar la pesada losa. La gente del país cree que aplicando la cabeza a la indicada cavidad se cura la jaqueca, y que si se dan tres golpes suaves jamás se padecen dolores de cabeza. La gente del país acude a visitarlo poseída de gran fe y cree ciegamente en su virtud médica y reza oraciones junto a él haciéndolo aún objeto de culto.⁷

1. J. AMADES, *La Terra*, ya citada, págs. 70 y 67.

2. J. PELLA Y FORGAS, *Ob. cit.*, pág. 25.

3. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, pág. 226.

4. J. DECHELETTE, *Ob. cit.*, pág. 526.

5. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, pág. 218.

6. Constantino CABAL, *El sacerdocio del diablo*, Madrid, 1928, pág. 248.

7. J. SERRA VILARÓ, *Ob. cit.*, pág. 152.